

DULCINEA. Es verdad... (*Intentando animar*) Pero tenemos *iphones*... (*Saca el móvil*) ¡Y redes sociales! Te voy a enviar una solicitud de amistad por Facebook...

QUIJOTE. Tú tampoco creías en gigantes. Tampoco creías en mí...
Fui a buscarte y no me reconociste...

DULCINEA. (*Dolida*) Lo sé... ¡Y lo siento! A veces se tarda un tiempo en aceptar la verdad en las palabras de un loco. Eso viene después, cuando te das cuenta de que el mundo necesita más caballeros andantes. (*El tren llega a la estación*). Esta no es mi parada. Tampoco la tuya. ¿Quieres que nos bajemos y busquemos gigantes... juntos?

Le coge de la mano y salen juntos en busca de aventuras. La función torna a su... Ah, no espera, que DULCINEA aún quiere decir algo...

DULCINEA. Pero me aceptas como amiga en Facebook, ¿no?

Ahora sí... FIN.

4. EL INGENIOSO PASAJERO (MONÓLOGO)

JOSÉ ANDRÉS LÓPEZ

Muy buenas y frenéticas y apasionantes y repentinas y desequilibradas e intensas e inesperadas tardes.

Vengo a deciros, a revelaros, que los molinos son gigantes. Gigantes de brazos largos, algunos de ellos de casi dos leguas.

Gigantes esperando ser batallados con nuestra audacia e ingenio; con nuestro miedo en los atardeceres y nuestras tristezas en los amaneceres; con nuestra fuerza por momentos y nuestra debilidad igual de momentánea.

Gigantes que vienen a convencernos de la idea de que son eternos. Los molinos nunca han sido simples molinos.

Si los molinos solo fuesen simples molinos; y las ciudades simples ciudades, y las personas simples personas; y los encuentros simples encuentros; y los sentimientos simples sentimientos; y las ideas simples ideas, lo más lógico sería que me bajase en la próxima parada, esperase a que este Rocinante, que no simple vagón, dejara vacías las vías y yo me arrojase a ellas esperando, plácidamente tumbado, a ser atropellado por el siguiente Rocinante, que no simple vagón.

Porque si dejamos de transformar el mundo y lo miramos tal cual es, si destruimos la ilusión y nos enfrentamos al desgaste diario, al malestar rutinario, a lo mismo, lo mismo, lo mismo, lo mismo, lo de siempre, las facturas, lo mismo, lo mismo, la falta de cambios y sorpresas, lo mismo, las discusiones constantes, lo mismo, lo mismo, hacer siempre lo mismo, decir siempre lo mismo... entonces las vías del tren me parecerían la mejor de las opciones.

Que tengan un atípico día.

5. LA SORPRESA DE DON QUIJOTE

ALBA MUÑOZ HERRERA

PERSONAJES: DON QUIJOTE – SANCHO

DON QUIJOTE (representado por un actor) con ropas de la época, lleva un ukelele en una funda también acorde a la época. SANCHO (representado por una actriz), con ropas de la época, tiene una flauta y un huevo de percusión.

SINOPSIS: Harto de tanta tontería y locura de DON QUIJOTE, SANCHO PANZA decide largarse y abandonar a su amigo.

DON QUIJOTE y SANCHO entran al vagón discutiendo sobre el camino que tenían que haber tomado y quitándose el mapa de Metro uno al otro.

DON QUIJOTE. Sancho, querido amigo, sois mi más fiel escudero, no encontraría nunca uno igual, pero en cuanto a la orientación, macho ¡es que no das una!

SANCHO. ¡Pero, cómo que no doy una! ¡Pero si ha sido usted el que se ha empeñado en seguir a aquel gigante de plumas hasta el andén de enfrente que luego ha resultado ser una mujer con abrigo de pelos! Y es que no hay peor ciego que el que no quiere ver...

DON QUIJOTE. ¡Sancho esa señora tramaba algo! Ese abrigo no podía ser casualidad...

SANCHO. Una sola golondrina no hace verano...

DON QUIJOTE. ¡Qué ven mis ojos! ¡Mi lanza perdida, Sancho! ¡Mi lanza!

DON QUIJOTE se lanza a uno de los barrotos amarillos del metro intentando separarlo de la estructura. SANCHO avergonzado ante